

# Notas de cultura

## HOMBRES Y LIBROS

CONGRES INTERNATIONAL AGUSTINIEN, *a l'occasion du XVI Centenaire de la naissance de saint Augustin*

(Paris, 21-24 septembre 1954.)

Le XVI<sup>e</sup> Centenaire de la naissance de SAINT AUGUSTIN (13 novembre 354), survenant vingt-trois ans après la célébration du XV<sup>e</sup> Centenaire de sa mort, qui marqua une étape dans les études augustiniennes, a paru fournir une occasion de réunir à nouveau les historiens, les philosophes, les théologiens et de façon générale tous ceux qui étudient l'œuvre et la pensée de l'Évêque d'Hippone.

Après avoir pris contact avec plusieurs spécialistes français et étrangers, un COMITÉ D'ORGANISATION s'est formé à Paris, composé de :

Mgr H.-X. ARQUILLIÈRE, doyen de la Faculté de Théologie à l'Institut Catholique de Paris.

M. le Chanoine G. BARDY, à Dijon-Paris.

Le R. P. CAMELOT, O. P., Régent des Études au Saulchoir.

Le R. P. CAYRÉ, A. A., professeur à la Faculté de Philosophie à l'Institut Catholique de Paris.

M. Pierre COURCELLE, professeur au Collège de France.

Le R. P. P. HENRY, S. J., Professeur à la Faculté de Théologie à l'Institut Catholique de Paris.

M. H.-I. MARROU, Professeur à la Sorbonne.

Ce Comité a pris l'initiative d'un CONGRES qui se tiendra à PARIS, DU 21 AU 24 SEPTIEMBRE 1954, dans les locaux de l'Institut Catholique.

Ce Congrès aura un caractère exclusivement scientifique et se propose de réunir le plus grand nombre possible des travailleurs s'intéressant à saint Augustin, en dehors de toutes limites nationales.

Avant d'arrêter un programme définitif, le Comité d'organisation invite les participants éventuels à lui adresser les suggestions qu'ils pourraient formuler sur l'organisation des travaux, ainsi que l'indication du travail qu'ils se proposeraient de présenter au Congrès.

On pourra, tout d'abord, chercher à dresser un BILAN des résultats obtenus par les recherches historiques, philologiques, critiques, philosophiques, théologiques, etc... au cours de la dernière génération. D'autre part il sera utile de mettre à l'étude un certain nombre de questions que leur importance ou leur actualité imposent à l'attention. Ces questions feront l'objet de RAPPORTS détaillés, qui seront soumis à une discussion générale. A titre d'indications, on proposerait :

- *les sources de la pensée augustinienne*
- *le platonisme de saint Augustin*
- *la doctrine de la participation et de l'illumination*
- *la théologie de la Trinité, de l'Eglise ou de la grâce*
- *le problème de la mystique de saint Augustin*
- *les rapports des deux cités*
- *la notion de sagesse*

On s'efforcera de publier ces Rapports avant la date

fixée pour le Congrès, afin de permettre aux participants de préparer leur intervention dans les discussions

En dehors de ces présentations de bilan et de ces rapports, le Congrès accueillera les COMMUNICATIONS sur tel problème particulier. Si leur abondance ne permettait pas d'en faire la lecture intégrale, elles seraient présentées en résumé par leurs auteurs, mais elles seront de toute façon publiées en entier dans les *Actes du Congrès*.

Le Comité prie les membres désireux de participer aux travaux du Congrès d'en avvertir le Secrétariat avant le 1<sup>er</sup> JUIN 1953 et de lui indiquer le sujet du Rapport ou de la Communication par un titre très net ou un très court sommaire. Le Programme détaillé sera fixé au début du mois de juillet par le Comité, et sera communiqué aussitôt à tous les inscrits.

## UNIVERSIDAD DE SAN AGUSTIN

### Ciudad de Iloilo (Filipinas)

La Universidad de San Agustín de Iloilo es la primera y única de Panay, una de las islas más exuberantes por su vegetación al par que una de las más ricas y hermosas del archipiélago filipino. Es propiedad y está dirigida por los PP. Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, primeros Apóstoles de las Islas.

Hasta hace poco, a la Universidad de San Agustín se la conocía con el nombre de *Colegio de San Agustín*, en cuyas aulas se han forjado hombres del mejor temple que hoy prestan valiosos servicios a la Nación en sus múltiples actividades, tanto en la vida pública como en la privada.

La hoy Universidad de San Agustín es producto ela-

borado de la concepción clara y del sacrificio heroico de nuestros misioneros que, años pasados, sintieron la honda necesidad de dotar a Visayas Occidental de Institución Católica para educar a la juventud en el temor de Dios, principio de toda sabiduría provechosa y constructiva. Como Colegio abrió sus aulas al estudiante ilongo el 15 de julio de 1904, bordeando al presente el medio siglo de existencia.

En sus comienzos, el programa de enseñanza se ajustó en todo al entonces vigente en España en los Institutos de Segunda Enseñanza, o sea, al Bachillerato. En adición a los cursos de Primaria y Media se abrieron progresivamente dos años del Colegio de Artes Liberales y dos cursos vocacionales: Perito Mercantil y Perito Agrónomo.

Durante los primeros años de su existencia, el Colegio de San Agustín operó los cursos correspondientes como filial de la Universidad de Santo Tomás, de Manila. El 2 de diciembre de 1912, el Secretario de Instrucción Pública, Mr. Newton W. Gilbert, reconoció plenamente los cursos en vigor y mencionados arriba, desligando así al Colegio de San Agustín de la Universidad de Santo Tomás y concediéndola plena autonomía, actuando desde entonces con vida propia con el nombre de *Colegio de San Agustín de Iloilo*. Este hecho fué de capital importancia para el Colegio por revelar su aceptación ante el Bureau de Educación. Los dos años del Colegio de Artes Liberales y los cursos vocacionales fueron interrumpidos en los años 1922 y 1930 sucesivamente. Sin embargo, accediendo a los ruegos incesantes del público, se abrieron más tarde el nuevo curso de Preparatoria de Leyes en 1935, y los de Comercio y Asociado General en Artes en 1936, Preparatoria de Medicina en 1938, los Colegios de Leyes y Secretaría en 1939, y, finalmente, el de Bachiller en Educación en 1940.

Hasta el 1940, el Colegio de San Agustín era exclusivamente para varones. Con la apertura del Colegio de Educación, San Agustín pasó a ser una entidad de Enseñanza a la que ambos sexos tenían acceso. Este progresivo avance en la marcha del Colegio se debió al entonces Rector del mismo, y hoy Primer Rector de la Universidad, M. R. P. Dolsé A. García, al percatarse de la necesidad imperiosa de dar oportunidad a la juventud de ambos sexos de la región de Visayas Occidental para que pudiesen acudir a las aulas de una Institución donde, a más de la cultura académica superior correspondiente a los distintos ramos del saber humano, recibieran la educación religiosa más esmerada en conformidad con su fe y las tradiciones del pueblo filipino. Así lo comprendieron el entonces Excmo. Sr. Obispo de Jaro Mgr. Mc Closky y el Sr. Delegado Apostólico en Filipinas Mgr. Piani, quienes dieron su inmediata aprobación y una bendición especial a San Agustín por el nuevo paso. San Agustín iba ganando vertiginosamente momento. Sus aulas se veían cada vez más concurridas, grandes mejoras materiales se llevaban a cabo aquí y allá para acomodar a la creciente población estudiantil a la vez que una fuerza de cohesión admirable fortalecía la disciplina religiosa y escolar.

Cuando San Agustín marchaba boyante y la apertura de nuevos cursos estaba en perspectiva, la segunda guerra mundial tronchó en flor el resurgir del Colegio. El azote de la guerra se ensañó particularmente en el sólido y majestuoso edificio de San Agustín, símbolo de la firmeza y temple de sus fundadores, reduciéndolo a ruinas en pocas horas. San Agustín, con sus verdes y cuidados campos, pasó a ser de la noche a la mañana un montón de humeantes escombros. Nuestros Padres, maltrechos y hambrientos, salieron de sus refugios, donde pudieron salvar sus vidas, para contemplar el más desolador de

los cuadros. Sin recursos económicos, sin un techo bajo el cual pudieran cobijarse quedaron a la merced de la Divina Providencia, que verdaderamente nunca les abandonó. Pero aquéllos que habían logrado hacer un San Agustín grande se sintieron con arrestos para comenzar de nuevo las tareas y reconstruir un San Agustín más grande todavía. Como símbolo de perennidad se escapó de la furia de la guerra un solo edificio, Urdaneta Hall, aunque maltrecho y deteriorado. Con este solo edificio en pie, los Padres volvieron a la brecha y empezaron a acomodar, como pudieron, a los estudiantes que después de cuatro años de guerra y desolación estaban hambrientos de paz, de ciencia y bienestar. La matrícula comenzó a ser nutrida teniendo en cuenta los cuatro años de retraso y parálisis total producidos por la guerra. Poco a poco, aquí y allá, en los campos de San Agustín, eruíanse nuevos edificios producto de las más duras privaciones. En el año 1945, los Departamentos de Intermedia y Media, Artes Liberales, Comercio, Educación y Leyes fueron abiertos de nuevo. A partir de esta fecha, en las medidas que las circunstancias económicas lo permitían, San Agustín multiplicaba sus aulas en proporción al creciente número de sus estudiantes. En 1946, se abrieron los Colegios de Farmacia e Ingeniería Civil, y en el año 1950 el Colegio llegó a frisar en los 5.000 alumnos.

En el año 1950 el Curso Postgraduado de Licenciado en Educación fué abierto, y en 1952, el de Licenciado en Literatura Inglesa. La apertura de los cursos postgraduados y su funcionamiento con el mayor éxito, al par que los brillantes resultados en los exámenes del Gobierno cosechados por los Departamentos de Leyes, Comercio y Farmacia, colocaron al Colegio de San Agustín al nivel de las mejores instituciones docentes de todo Filipinas. El ímpetu de San Agustín era observado con la mayor atención en los círculos acreditados de Enseñanza de Manila

e iba gozando cada día de mayor prestigio y respeto. Los profesores y estudiantes se percataron perfectamente de ello, a la vez que la Administración coordinaba los esfuerzos de aquí y allá con miras a un futuro más risueño todavía. Un movimiento envolvente e irresistible que partía de todos los sectores cristalizó en la idea de Universidad. «Queremos ser Universidad porque merecemos serlo», era el clamor estudiantil. La historia es larga y estaría fuera de lugar descender a detalles. Dos años de lucha, zozobra y sacrificios sin cuento culminaron con una espléndida conquista: la Universidad de San Agustín de Iloilo. Lo que mucho cuesta mucho vale, y así podemos decir que San Agustín ha logrado cotizarse alto debido a tales sacrificios. Hase de advertir que las autoridades del Bureau de Educación de Filipinas vieron siempre con simpatía nuestro movimiento, y nos prodigaron los mayores respetos, pero querían a toda costa que San Agustín mereciese con toda justicia el honor de Universidad y que, a su vez, fuese para ellos también motivo de orgullo el reconocerlo como tal.

Por fin, los méritos fueron reconocidos, y el venturoso 18 de febrero de 1953 era firmado por el Secretario de Educación, Hon. Putong, el documento oficial en el que San Agustín era elevado a Universidad, pero efectivo el día 1 de marzo del mismo año. Así San Agustín es la primera Universidad de Visayas Occidental, la segunda española y la tercera católica de Filipinas. Hemos de advertir aquí que los que no estén familiarizados con los problemas de Enseñanza Americana y Filipina encontrarán notable confusión en la denominación de los cursos del sistema americano, cuya correspondencia con el sistema español resulta poco menos que imposible. El Bachillerato Americano podría encuadrarse en gran parte en el marco del Bachillerato de nuestras Universidades de la época medieval.

Al actual P. Rector de la Universidad de San Agustín, M. R. P. Dolsé A. García, que la ha servido con la mayor fidelidad durante 29 años y le ha consagrado los mejores años de su vida, le corresponde con toda justicia ser lo que hoy es: su primer Rector. Indudablemente Dios Nuestro Señor ha querido premiarle sus desvelos y sacrificios. Hoy cuenta San Agustín con 14 edificios, todos de nueva construcción, excepto el superviviente de la guerra, Urdaneta Hall, y un conjunto de Laboratorios técnicamente instalados y modernamente equipados, que, sin duda, son el mayor orgullo de la Universidad. Actualmente, por sus aulas y campos hormigean más de 4.000 alumnos.

FR. ISAAC INSUNZA, O. S. A.

*Secretario de la  
Universidad de San Agustín de Iloilo*

M. R. P. EX-ASISTENTE AMBROSIO FERNANDEZ

† el 17 de abril de 1953

Hacé apenas un año cumplíamos el doloroso encargo de dedicar unas líneas en el ARCHIVO AGUSTINIANO a la grata memoria del gran arqueólogo y escritor agustino P. César Morán, considerando su desaparición como una pérdida no sólo para la Orden a la que pertenecía, sino también para la ciencia universal. Hoy nos ponemos nuevamente en comunicación con los lectores de esta Revista para anunciarles la muerte de otro ilustre agustino, P. Ambrosio Fernández, cuyo nombre llena una época de la ciencia patria en su especialidad de entomología. Y seguramente que también esta noticia ha de repercutir con ecos de tristeza en los centros culturales del mundo

entero, porque en todos era conocida su labor sabia, paciente y fructífera que enriqueció el grácil mundo de las mariposas con el descubrimiento de algunas especies y variedades nuevas. En los años de su mayor actividad estuvo en comunicación con los centros y academias más famosas de diversas naciones, y de las más apartadas regiones de la tierra le llegaban consultas de otros hombres entregados como él al estudio de las maravillas de la naturaleza.

En busca de nuevos ejemplares discurrió «por valles y montañas, por cuevas y llanuras, por prados y bosques, por setos y alamedas, enarbolando la red de caza, mochila a la espalda, bolsillos repletos de alfileres o, por lo menos, de bolsitas de celofán; lejos de todo lugar muy frecuentado por el hombre; de día y de noche..., con buenas piernas, vista de lince, maniobra rápida, golpe certero, riéndose de las incomodidades y hasta de las risas de los demás». Estos, y su preparación científica, fueron los medios que le llevaron al triunfo con éxitos halagadores y magníficos descubrimientos, descritos luego por él en amenísimos libros, muy solicitados por los especialistas y aun por los meros aficionados.

El P. Ambrosio tiene un estilo propio, flúido, claro, ameno, plasmado en la sencillez, lleno de simpatía y elegancia, que domina invenciblemente al lector desde la primera hasta la última página. El mismo que empleaba en la conversación, de manera particular en la conversación que podríamos llamar descriptiva. Puesto a relatar un episodio, a describir una escena, a explicar un dato de interés científico creemos que pocos serían capaces de hacerlo con la gracia y la amenidad con que él lo hacía. Aun en los años posteriores a la guerra civil, cuando su salud estaba ya en franco descenso, si el P. Ambrosio se explayaba en alguna explicación tenía pendientes de sus labios a cuantos le escuchaban.

Pero no era sólo en los temas de su especialidad donde lucía aquélla su palabra fácil y enjundiosa, era en cualquier tema que tocara, porque tenía una amplísima cultura que centrándose, por decirlo así, en las Ciencias Naturales y en la especialidad de Entomología, irradiaba a muy diversas ramas del humano saber, en las que demostraba estar perfectamente enterado y hasta con ideas propias y originales, que es una lástima no nos haya dejado por escrito, sobre todo acerca de algunas materias hoy muy discutidas.

Empezó su actividad científica casi al mismo tiempo que terminaba la carrera eclesiástica. Enviado a las misiones agustinianas de China, aprovechó el poco tiempo que la salud le permitió estar allí aprendiendo el difícil idioma y haciendo algunos estudios entomológicos, recogidos luego en un artículo publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* bajo el título de «Estudio sobre el lepidóptero *Pryeria sineia*, recogido en Hunan (China).

Este fué como el espaldarazo de su consagración a las ciencias naturales. De vuelta en la Madre Patria, y dedicado a la enseñanza en los Colegios, entró confiado y lleno de entusiasmo por el mundo de la entomología, al mismo tiempo que se preparaba para la Licenciatura en el ramo de las ciencias, la que consiguió con muy destacadas notas. Con paciencia infinita fué recogiendo en múltiples excursiones y catalogando una maravillosa colección de mariposas, llegando a reunir más de 30.000 ejemplares, algunos nuevos, muchos raros y todos de gran interés. Cuando el Rey Don Alfonso XIII visitó Salamanca con motivo del Congreso para el Progreso de las Ciencias quedó maravillado ante el estupendo cuadro que ofrecía aquella colección verdaderamente extraordinaria, hoy adquirida en su mayor parte por el Museo Nacional de Historia Natural.

El P. Ambrosio se desenvolvía con verdadero cariño, con afición de sabio, en el campo del enjambre «bullidor entomológico y más concretamente en el mundillo grácil y huidizo de las mariposas con su pulcritud exquisita y su atavío despampanante; con sus metamorfosis fantásticas y sus emigraciones sin rumbo y sin finalidad conocida; con su vivir tan idílico y su morir tan silencioso y escondido; con sus instintos maravillosos y sus previsiones tan certeras que para parecer inteligentes sólo les falta equivocarse con mayor frecuencia». Y sobre él publicó diversos artículos en la Revista *España y América* y en algunas otras revistas; y a él dedicó dos preciosas obras, dos magníficos libros, verdaderas joyas de estilo y amenidad y de gran fondo de conocimientos, titulados *El mundo de las mariposas* y *Sendas floridas*. Publicó asimismo una extensa Biología, cuya primera edición se agotó rápidamente, como va aconteciendo con la segunda edición, aparecida hace apenas un año.

Estos trabajos tan gratos al ánimo y a las inclinaciones del P. Ambrosio no le impedían, ni mucho menos, atender a las obligaciones que como religioso le correspondían; siendô esclavo de su deber, infatigable a sus diarias clases y desempeñando a veces las difíciles y delicadas tareas de la dirección de los colegios.

La guerra civil puso un paréntesis a su labor y al fin le quitó las fuerzas y los ánimos para continuarla. Le sorprendieron los graves acontecimientos en Madrid. Apenas quedó la ciudad en poder de las turbas fué detenido y llevado a la Cárcel Modelo. Allí fué testigo presencial de las matanzas llevadas a cabo en el mes de agosto de 1936. Al comenzar la dantesca escena del asalto de la cárcel, el P. Ambrosio, de frágil constitución física, no pudo resistir las impresiones y cayó sin conocimiento, siendo acomodado en un banco del patio donde

estaban, muy cerca de los tragaluces que comunicaban con los sótanos. Al volver en sí oyó con espanto los desgarradores gritos de las víctimas que eran atormentadas en los calabozos, y pidió por caridad que le alejasen de allí. La oportuna intervención de un médico hizo que le llevaran a la enfermería, donde le dejaron los milicianos, diciéndole al oído con saña feroz: «A ver si hincas pronto el pico, porque si no te lo hacemos hincar nosotros.»

Estas impresiones y sufrimientos se grabaron tan profundamente en su alma que ya no pudo deshacerse de ellas en lo que le quedó de vida. Pasó la tormenta y el sol de la paz brilló de nuevo en la Patria y el P. Ambrosio pareció resucitar de una pesadilla y como dispuesto a reanudar su antigua labor. Aún ejerció el cargo de Superior de la Residencia de San Manuel y San Benito de Madrid y un año más tarde el altísimo cargo de Asistente General de la Orden. Esto le obligó a trasladar su residencia a Roma, partiendo de allí, por orden del Reverendísimo Padre General hacia América del Sur, después de varios meses de permanencia.

Pero todo esto no fué más que un destello, un esfuerzo frustrado de volver a la antigua actividad. Le faltó bien pronto la salud, le falló el ánimo, no le respondieron las fuerzas. La guerra lo había deshecho todo. En América estuvo más de cuatro años exclusivamente entregado a la práctica de la vida religiosa, sin hacer caso de las invitaciones y de las facilidades que le ofrecían eminentes hombres de ciencias que trataban de encaminarle por los caminos de sus antiguas aficiones. Todo inútil, el P. Ambrosio estaba agotado y las fuerzas no respondían a su voluntad de trabajo.

Con la vuelta a la Patria en 1945 parecieron renovarse sus decaídas fuerzas. Fué una inyección de optimismo, pero de carácter pasajero. Bajo su influencia pro-

nunció algunas conferencias, preparó la segunda edición de su *Biología* y compuso el hermoso libro *Sendas floridas*, todo a costa de enormes esfuerzos. Hasta que al fin ya no pudo más. Cedió a las exigencias de la naturaleza, o más bien a los designios de la Providencia, y se entregó callada y silenciosamente a la práctica de la vida conventual, como preparación para la muerte, que él veía ya muy cerca, según le oímos decir más de una vez. Llegó ella también, anunciándose por medio de una penosa enfermedad que le tuvo en cama más de un mes con una resignación admirable y verdaderamente ejemplar. Falleció el día 17 de abril a las ocho y media de la mañana.

Había nacido en Pobladura de Aliste (Zamora) el día 28 de agosto de 1882. Ingresó en la Orden Agustiniiana en muy temprana edad e hizo sus estudios en los Conventos de Valladolid y La Vid, celebrando su primera Misa en agosto de 1905. Estuvo, como ya hemos dicho, en las Misiones de China, de donde volvió muy pronto por razones de salud, y radicado definitivamente en España, empezó aquélla su brillante labor que acabamos de recordar. Fué director de los Colegios de Uclés y Salamanca y Superior de la Residencia de San Manuel y San Benito, y también definidor de la Provincia a la cual pertenecía, y, finalmente, Asistente General.

Explicó en los Colegios las asignaturas de su especialidad, al mismo tiempo que cultivaba sus aficiones, dejando siempre un gratísimo recuerdo entre los que fueron sus alumnos. No hace aún muchos días que en un pueblo perdido en La Mancha escuchamos de labios de un ex-alumno de Uclés, casi perdido también en aquella inmensidad, un encendido elogio de la labor didáctica del Padre Ambrosio, a quien calificó de sabio. Una grata sorpresa para nosotros, que íbamos en busca de muy dife-

rentes informes y nos encontramos con éste totalmente inesperado en aquella ocasión.

En su vida privada era de carácter algo reconcentrado, pero de amena conversación, celoso en extremo de las tradiciones y costumbres de la Orden, observante y fiel cumplidor de las obligaciones y de vida ejemplar. La muerte no le sorprendió, seguramente. Estaba prevenido y bien preparado para ella. Toda la vida lo había estado, pero de manera particular en los años que siguieron a la guerra, en los que la veía muy cercana e inevitable. Por eso esperamos confiados que el Señor le habrá recogido en su seno, como al siervo bueno y fiel que rindió buena cuenta de los talentos que le había entregado. ¡Descanse en paz!

P. LUIS CAMBLOR, O. E. S. A.

*La Filosofía del Quijote*, por David Rubio, O. S. A. El catedrático de la Universidad de Zaragoza, don Francisco Indurain, ha expresado en el «Noticiero» de la capital aragonesa su juicio sobre esta obra en los siguientes términos:

«Todavía una nueva interpretación de el "Quijote", que, naturalmente, no será la última. Esta es la del Padre David Rubio, O. S. A., que ha profesado durante muchos años en la Universidad Católica de Wáshington y ha publicado diversos libros de ensayos y erudición sobre místicos españoles y otros temas. En esta interpretación se fija el comentarista en el sentido que Cervantes asigna a la vida de su héroe dentro de la ideología católica y de una fe en el ideal. No que esta filosofía se exponga sistemáticamente, dice el P. Rubio, sino que se deduce del obrar y no podía ser de otra manera en un libro que es antes que nada obra poética. Por el carácter idealista, don Quijote le parece a nuestro comentarista un espíritu medieval y aplica una nueva terminología a

la disección de la obra cervantina, fragmentismo y construccionismo como dos modalidades del pensamiento: la científica y la ideal, respectivamente. Por otra parte, encontramos una rica serie de contrastes entre nuestro héroe y las formas del pensamiento moderno, que el P. Rubio maneja con oportuna habilidad. En esta nueva interpretación sale el hidalgo sublimado y ennoblecido, victorioso después de muerto, cuando su figura se agiganta como símbolo. Pero para ello se necesitaba la variada cultura del exégeta, que nos ha conducido con diestra mano por las cimas del pensamiento occidental, y un entusiasmo en simpatía por el personaje, no ofuscado a la hora de aquilatar. Y como siempre ocurre en esta clase de ensayos, y ya lo dijo Montaigne de los suyos, el autor es quien pone en juego tanto como su tema: con gusto seguro de discernimiento exacto en este caso.